

¿Dónde quedó el pacto? Mujeres, masculinidad y el levantamiento egipcio¹

Sherine Hafez

Escenas de un levantamiento, El Cairo, 2011

Escena 1. Estaba parada —apenas un metro y medio de altura— con los pies plantados firmes en la tierra, de cara a lo que parecía una mancha oscura sin fin de *amn markazy*, guardias de uniforme y casco negros. Su cara estaba enmarcada por un *hijab* brillante que acentuaba sus rasgos juveniles. No puede haber tenido más de 17 años. A pesar de ello, su voz, sin la amplificación de un micrófono, rugía poderosamente en la Plaza Tahir, donde todos podían oírla. Lanzaba rítmicas coplas a la multitud, quien respondía repitiendo palabra por palabra las frases que ella voceaba:

Huwwa Mubarak aayiz ih (se repite)

¿Qué quiere Mubarak?

Kul' sh'aab yibus riglih (se repite)

¿Que toda la gente le bese los pies?

Y, en seguida, mirando directo a los ojos de las guardias de seguridad que acordonaban la calle, levantó un brazo, el dedo índice apuntado hacia arriba, y lo movió de lado a lado, mientras continuaba:

Laa ya Mubarak mish' hanbus

¡No, Mubarak! No besaremos tus pies.

bukra alik bil gazma'n dus

¡Mañana vamos a pisarlos con nuestros zapatos!

—A partir de los relatos de amigas y conocidas que escucharon estos cantos de mujeres en varias ocasiones en la Plaza Tahir.²

¹ Este texto fue publicado originalmente en 2012 en el *American Ethnologist: Journal of the American Ethnological Society* 39 (1). Se reproduce en traducción con permiso de su autora.

² Para los videos de estas jóvenes mujeres cantoras, ver iyadelbaghdadi 2011, manofsadness 2011 y tekaldas 2011.

* * * * *

Escena 2. Un grupo pequeño de mujeres y unos cuantos simpatizantes varones acudieron a la Plaza Tahir el 8 de marzo de 2011, con la idea de conmemorar el día internacional de la mujer y reafirmar el compromiso de las mismas con el movimiento. ¿Realmente están gritando consignas para que las mujeres caigan y la revolución viva?³ Sus preguntas recibieron una respuesta casi inmediata: aparecieron unos mil hombres, algunos de ellos llevando carteles que ridiculizaban la marcha. Enfilaron hacia el pequeño grupo de mujeres reunidas en el centro de la plaza. Burdas caricaturas de hombres babeando frente a ellas, algunos carteles que les ordenaban regresar a casa y otros con versos del Corán elegidos estratégicamente para acusarlas de descuidar sus labores y obligaciones como hembras no parecían pertenecer a la Plaza Tahir, escenario de uno de los movimientos más vocales para la libertad y la democracia que habían sucedido en el país. A medida que comenzaron a interpelarse y enfrentarse, quedó claro que el grupo encabezado por los hombres estaba decidido a detener la marcha de las mujeres.

Un grupo de hombres cargaba en los hombros a un joven *sheikh* vestido con la tradicional *gibba wa kuftan*. El *sheikh*, con el brazo extendido, sostenía páginas del Corán, invocando así la doctrina religiosa como la última autoridad en contra de la participación femenina. Los hombres rodearon y aislaron al pequeño grupo de mujeres y comenzaron a *meterles mano*. A los hombres que las acompañaban los atacaron. "¡Los mismos hombres que invocaban el Islam y trajeron al *sheikh* nos hostigaron sexualmente!", se quejaba una de las mujeres de la marcha.

—Myriam Zaki, reportera de televisión, quien me describió los hechos de la marcha de mujeres el día internacional de las mujeres, en una conversación telefónica.⁴

* * * * *

Escena 3. Era una noche muy fría en Tahir, unos cuantos días después del 25 (de enero), pero estábamos decididas a ocupar la plaza a como diera lugar. No teníamos idea de cómo hacerle para acampar u organizarnos. Ninguna

³ Utilizo el término *revolución* en este ensayo porque ese es el utilizado por mis informantes y refleja cómo conceptualizaron su acción colectiva los egipcios.

⁴ Zaki también filmó este suceso. Ver Zaki 2011.

de nosotras sabía nada de eso. Nunca las mujeres habíamos hecho algo así. Algunas tenían sacos de dormir, otras sólo una cobija, y la mayoría no llevábamos nada, puesto que habíamos decidido acampar de último minuto. Muchos de nuestros hermanos musulmanes estaban ahí y nos dijeron qué hacer. Organizaron el campamento, hicieron camas para los que no tenían nada, hicieron tiendas de campaña con sábanas y ropas. Nos organizaron en hileras, designaron zonas de la plaza e incluso nos establecieron horarios para que algunas durmieran mientras otras vigilaban. Nos trataron a todas por igual, sin fijarse en quién tenía velo o no. Durmieron cerca de nosotras en el piso y no se fueron, aun cuando sus líderes los llamaron. Estábamos exhaustas. Si no hubiera sido por ellos, no podríamos haberlo hecho.

—Sanna, una mujer activista de Tahir, quien me describió el campamento de la plaza en una conversación durante los primeros días del levantamiento.

* * * * *

Es claro que las mujeres han desempeñado un papel central en el éxito que tuvo la revuelta que destronó el régimen de 30 años de Mubarak en Egipto y desmanteló su aparato de gobierno. Aunque las mujeres constituían entre 20% y 50% de los protestantes de la Plaza Tahir, los sucesos posteriores al levantamiento de 2011 permitieron darse cuenta de que ellas no serían parte de las deliberaciones políticas entre varios partidos contendientes y el Consejo Militar Supremo que estaba a cargo del país, desenlace que no fue una sorpresa.⁵

La participación de las mujeres en la política o su ausencia es sintomática de ciertas transformaciones mayores en las relaciones sociopolíticas patriarcales en el país, las cuales siguen provocando insatisfacción entre los egipcios de diversas maneras y en distintos grados. Mediante la recolección de relatos sobre el levantamiento, narrados por amigas y amigos, familiares y personas conocidas de mi Egipto nativo, en donde he realizado trabajo de investigación durante los últimos diez años,⁶ observo de cerca la dinámica

⁵ En la historia de naciones árabes, de Medio Oriente y egipcias, las mujeres han participado muchas veces en diversas formas de resistencia, protesta y acción política nacional, para después ser excluidas de los gobiernos de nueva formación. No obstante, en muchos casos, las mujeres han seguido luchando por su participación política. Más sobre este tema en Al-Ali 2000, Baron 2004, Tohidi 2006 y Najmabadi 1998, entre otros trabajos académicos.

⁶ Mi trabajo de investigación se ha centrado sobre todo en el activismo islámico de las mujeres. Ver Hafez 2003 y 2011.

sociocultural que se halla detrás de esta *inclusión-desinclusión* de las mujeres en la esfera política. Con este objetivo, profundizo en el carácter del *pacto patriarcal*, según la descripción de Deniz Kandiyoti (1988), que ha sido tradicionalmente utilizado por académicas del género en Oriente Medio para explicar cómo las elecciones que hacen las mujeres (y yo agrego a los hombres) parecen ser desempoderadoras, aunque pueden tener el potencial para lograr beneficios limitados. Mientras Kandiyoti considera que esta forma de negociación con el poder patriarcal describe las relaciones genéricas, yo entiendo que el pacto patriarcal aquí también abarca aquel entre el pueblo de Egipto y sus líderes.

El poder patriarcal compuesto de varias capas —poder en proceso de rápido cambio al que se está a la vez desafiando— está en el corazón del levantamiento en Egipto. Muchos protestantes lo describen así, incluyendo a una joven cineasta, que decía: "Antes del 25 de enero, no creía que mi voz pudiera ser escuchada. No me sentía en control de mi futuro. La metáfora que usaba Mubarak de que era nuestro padre y nosotros sus hijos nos hacía sentir desmotivados. La revolución nos despertó: se despertó una conciencia colectiva" (Naib 2001). En el patriarcado clásico de Medio Oriente,⁷ el anciano preside sobre los miembros de la familia extendida y asume la responsabilidad por ellos. El honor, prestigio y poder del patriarca se deriva de su habilidad para ser el proveedor del grupo, así como para controlar y asegurar la obediencia de sus integrantes. En este sentido, se realiza un pacto; no sólo de intercambio recíproco (de lealtad a cambio de sustento), sino también uno en el que se mantiene la desigualdad, internalizada, y se garantiza su permanencia mediante el control.

Durante el periodo de gobierno de Mubarak (1981-2011), el régimen se comprometió con la liberalización económica que trajo con ella nuevas tendencias de consumo y un desmantelamiento social sistemático de la vida familiar extendida y de las estructuras patriarcales que han sostenido por mucho tiempo a las capas económicamente desprotegidas de la población (Bach 1998). Lo que han revelado los sucesos de este levantamiento es que las nociones de masculinidad minadas por un régimen represor

⁷ No quiero dar a entender que existe un patriarcado clásico homogéneo en Oriente Medio. Utilizo el término en un sentido general. Las relaciones patriarcales en la región se ven afectadas por la clase social, etnicidad, religión y factores políticos y económicos. Para leer más sobre las especificidades del patriarcado en Oriente Medio, véase Moghadam 2004.

han modificado claramente los términos del pacto patriarcal entre sexos y generaciones, y entre el Estado y su pueblo. Mientras desde Estados Unidos veíamos las escenas de júbilo masivo, el ondear de las banderas egipcias rojas, blancas y negras entre la muchedumbre, cuyos rostros estaban pintados de manera similar, estábamos siendo testigos de una inversión innegable de la conciencia social de un pueblo. Lo que siguió a continuación de esta victoria impactante de acción colectiva fue el desmantelamiento de un mito, el del pacto patriarcal.

En su papel como presidente, Mubarak adoptó el lenguaje paternal,⁸ legitimado mediante la construcción de un poder mítico que reinaba en el caos para garantizar la seguridad y estabilidad de las masas. Las microprácticas sistemáticas del poder estatal buscaban fortalecer su control y, para ello, no utilizaban sólo la violencia y la represión, sino que, de manera más corrosiva, se buscaba modelar las operaciones cotidianas de las personas individuales, reconfigurando la subjetividad personal mediante la inculcación de un sentido de arbitrariedad y poca fiabilidad, y una noción perpetua de incapacidad que promovía un sentimiento de indefensión y dependencia del Estado. Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (1983) describen el *biopoder foucaultiano* como una forma difusa de poder que induce la autorregulación; sin embargo, lo que el Estado en Egipto inculcaba a su población era una condición de desregulación. La restricción de libertades individuales mediante una ley de emergencia que permitía que las fuerzas de seguridad realizaran arrestos, investigaciones y retenes en las carreteras implicaba un potencial de violencia. Khaled Abou El Fadl (2010) sostiene que esta posibilidad de violencia arbitraria —más que el acto de violencia en sí mismo— era lo que provocaba el temor y la incertidumbre entre los egipcios.

Los hombres jóvenes, en particular, y los varones, en general, se convirtieron en objetivos de la violencia, tortura y humillación aleatoria proveniente del Estado. Al mismo tiempo que se levantaba a los jóvenes de las calles simplemente porque estaban caminando, se les negaba también los diversos recursos que sus padres tal vez gozaron: educación, atención de la salud y trabajos oficiales. El joven poeta egipcio Hesahm al-Gokh (2010), llamado el *príncipe de los poetas*, escribe en su poema "Goha":

⁸ Suad Joseph (1994) sostiene que, con el desarrollo de las estructuras estatales en Oriente Medio, los líderes estatales a menudo adoptaron estructuras y giros idiomáticos de parentesco, creando así una *forma patriarcal estatal*.

Es un sentimiento espantoso sentir que tu país es una cosa débil,
 tu voz es débil,
 tu opinión es débil,
 que venderías tu corazón y tu cuerpo,
 que venderías tu pluma y tu nombre,
 [pero] no te darían el costo de una hogaza [de pan]

En este estado de desregulación, el Estado manejaba su bien aceiteada maquinaria de control político bajo un paraguas paternalista. Las décadas de continua impredecibilidad, de pérdida de destrezas debido a la falta de educación apropiada, servicios estatales no fiables y negación de necesidades humanas básicas —incluyendo el transporte— contribuyeron a un estado de pérdida y desilusión que cortó la conexión no sólo con el *balad*, el país, sino de manera más grave con el *yo* como agente potencial.

Las metáforas egipcias de identidad están ejemplificadas en la noción de *ibn al balad* en los años 50 y 60,⁹ cuando los atributos del humor, la galanura y el honor eran ideales sociales y culturales (El-Hamamsy 1982). No obstante, el egipcio del nuevo milenio, desarraigado del apoyo de las redes familiares, sin derechos económicos y reconstituido por condiciones sociales que inculcaban la inestabilidad y el temor, ya no podía identificarse tan fácilmente con tales dignidades. Una mujer del Egipto rural que protestaba afuera del Ministerio de Agricultura en Giza, en abril de 2010, describió la pérdida que ella y su familia sufrieron como resultado del colapso de los valores patriarcales. Su frustración e impotencia frente a circunstancias que no podía cambiar son conmovedoras, como puede verse en YouTube: "¡No somos mendigos!", se queja. "Éramos *muhtaramin* (respetables). Ustedes hicieron que nuestros hijos lloraran por nuestra situación. Mi único hijo tuvo que pagarme sus ahorros de toda la vida de 9 000 libras (US\$1 500) para comprar mi departamento para poderse casar. ¡Debería darles vergüenza!". Las lágrimas corren por su rostro, mientras le grita a una figura de autoridad imaginaria que la hizo sentirse avergonzada y perder prestigio frente a su hijo cuando se vio forzada a aceptar su dinero en vez de entregarle una casa marital, de acuerdo a la tradición.

Aquí queda ejemplificada la naturaleza cíclica del pacto patriarcal: la madre, que no tiene posibilidad de cumplir con lo que tradicionalmente es

⁹ La traducción literal de *ibn al balad* es hijo del país; el término denota al egipcio *real* que personifica los valores sociales y nacionales.

un deber de los progenitores en Egipto, mira hacia el Estado paternalista y *lo avergüenza* por renegar de su parte del pacto. Las unidades domésticas patriarcales, en las que el jefe de familia varón se vio desempoderado de forma sistemática, debido al aumento de los costos de la vida y la falta de oportunidades de empleo, ya no eran capaces de mantener o atender a sus jóvenes, quienes estaban a su vez sin derechos tanto por los retos económicos como por las medidas represoras del Estado. No es, por lo tanto, una coincidencia que los jóvenes en Egipto prendieran la mecha de la revolución y que las mujeres (que encabezan 22% de las familias egipcias, según el Banco Mundial [2002]) hayan acudido a Tahir desde todos los rincones del país.¹⁰

El desmantelamiento del mito del padre benévolo y omnipotente como líder del Estado fue trascendental. Pero el día antes de que Mubarak dimitiera, tuvo lugar un suceso igualmente profundo en Tahir que hizo temblar el corazón del mito patriarcal. En la plaza se habían congregado miles de personas, anticipando que Mubarak renunciaría a la presidencia. Su rostro aparecía en las pantallas gigantes que transmitirían su discurso a la multitud expectante, pero, en vez de renunciar, Mubarak se dirigió a la gente como sus *hijos*, diciéndoles que *escucharía* sus exigencias. En silencio, todas las personas en la plaza levantaron uno de sus zapatos y lo blandieron frente a las pantallas. Algunos lloraron en silencio y otros gritaron, pero el que hayan apuntado con las suelas de sus zapatos directamente a la cara de Mubarak fue un punto de inflexión, el gesto máximo de insulto hacia el patriarca anciano.

Cuando Mubarak finalmente dimitió, los protestantes pudieron verse a sí mismos por primera vez como actores potentes. Esta nueva conciencia permitió la posibilidad esperanzada de un *regreso* a los ideales de *ibn al balad* que habían sido aplastados por años de prohibición y desesperanza. Con este fin, el renacimiento del *verdadero ibn al balad* egipcio, atrapado por décadas por un genio en una vieja lámpara y ahora finalmente liberado por la juventud del país, se convirtió en la cabeza de la historia de éxito del levantamiento. La fuerza de la convicción en este renacimiento fue lo que hizo que los sucesos en Tahir el día internacional de la mujer fueran

¹⁰ Mujeres y hombres de edad también se han identificado con la revolución. "Ellos hicieron lo que nosotros no pudimos hacer por este país", se lamentaba un hombre mayor en el micrófono de una televisora durante una de las protestas.

tan difíciles de creer. Aunque la tasa de hostigamiento a las mujeres en las calles es de 90% en Egipto, no se sabe que se haya reportado ningún caso en la Plaza Tahir durante los días que duró el levantamiento. Sin embargo, sólo unos cuantos días después de la revolución, se estaba hostigando a las mujeres en Tahir, el escenario de la liberación.

A pesar del renacer de la idea de *ibn al balad*, se sucedieron uno tras otro los hechos alarmantes que señalaban la marginación de la mujeres de la participación política. Su exclusión de la Primavera Egipcia, después de la renuncia de Mubarak, llevó a muchas personas a cuestionarse el levantamiento mismo. Como expresó sucintamente una mujer activista: "Es muy fácil, esta revolución no significa nada para mí si los derechos de las mujeres no se respetan". Un indicador de la exclusión fue el nombre del primer grupo de ciudadanos que tomó la iniciativa de comenzar negociaciones con el SMC: Consejo de hombres sabios.¹¹ Aunque este nombre encendió focos rojos para varios observadores con inclinaciones feministas, muchos argumentaron que el consejo tampoco representaba a la juventud. De hecho, el nombre implicaba que el consejo era un grupo de hombres sensatos que se formó en respuesta al caos que, tal vez, había sido iniciado por personalidades no muy sabias. La velocidad con la que se desarrollaron los sucesos en las primeras semanas del levantamiento y en las semanas siguientes al parecer tomó por sorpresa a las mujeres; antes de que se dieran cuenta, ya estaban fuera de la carrera. Se les excluyó del Comité de reformas constitucionales y se les dejó fuera de los cambios constitucionales que el Comité elaboró.

¿A qué se debió este cambio de actitud del público hegemónicamente masculino? ¿Será tan simple como decir que las mujeres fueron utilizadas sólo para ser desechadas y enviadas de regreso a sus casas? ¿Cómo puede considerarse esto como una posibilidad cuando los sucesos del levantamiento demostraron que ellas son capaces y merecen el reconocimiento y la inclusión que piden? Tal vez una pista está en el siguiente poema, en el que al-Gokh (2010) se dirige a Egipto como a una madre y a una amada:

Me haces odiar tus ojos negros y mis días pasados.
Desde hoy ya no eres mi amada.

¹¹ El Consejo de hombres sabios incluía a figuras masculinas tan prominentes en Egipto como el secretario general de la Liga Árabe, Amr Moussa, al empresario Naguib Sawiris y al abogado Ahmad Kaml Abul Magd.

¡Mi amada está muerta!
 Todos los que te dicen que te aman, son hipócritas.
 Cuando te dije que te amaba era hipocresía.
 El amor significa dos [personas] que están construyendo,
 no uno que construye y cientos que destruyen.
 El amor es una condición.
 El amor significa un espacio abierto en los corazones de amantes con amantes.
 Significa que los pobres duermen cobijados en la noche.
 El amor significa una misiva a todos los que están presos.
 [¿Por qué están presos?]
 Significa vivir con una meta,
 con una misión.
 Significa que siento mi valor en ti.

¿Cuál es entonces el principio organizador cuando el honor ya no es posible y el pacto patriarcal no tiene ningún atractivo? El trabajo de Joseph (1994) sobre el patriarcado conectivo en Líbano revela cómo los hermanos construyen su masculinidad feminizando a sus hermanas y viceversa. Esta construcción mutua de la feminidad y la masculinidad a través de un lenguaje de honor y vergüenza reproduce en última instancia al patriarcado árabe. En años recientes en Egipto, sin embargo, con la creciente violencia en las calles en contra de las mujeres, parece haber surgido una situación diferente. Mientras que en la familia libanesa que Joseph describe el amor caracteriza a la relación mujer/hombre, en Egipto el odio es el sentimiento expresado por el joven del poema de al-Gokh, cuya amada lo hizo objeto de gran sufrimiento y humillación. El grado de sentimiento, la profundidad de la herida, los años de sufrimiento y la ausencia de metas, seguridad y justicia afectan el carácter del patriarcado conectivo entre los sexos. R.W. Connell (1995) describe cuatro tipos diferentes de masculinidad que tal vez pueden proporcionar claves para las diversas formas del mismo que existen a lo largo de las líneas de edad, clase y poder en Egipto. Las llama *hegemónicas, cómplices, marginadas y subordinadas*, y las relaciona con diversos grados de acceso a los beneficios patriarcales. Los varones marginados o incluso subordinados, como los jóvenes egipcios, son quienes menor acceso tienen a los dividendos patriarcales, y se les asocia con los menores atributos de la masculinidad hegemónica. Siguiendo el razonamiento de Connell, mientras más subordinados estén los varones, más se les nieguen los beneficios patriarcales y más se los asocie con las mujeres, más extrema será su diferenciación con respecto de ellas. De este modo, las mujeres se vuelven blancos fáciles que los compensan por la pérdida de sus beneficios patriarcales y su emasculación. La violencia y el abuso contra aquellas son

el resultado de una masculinidad construida sobre el odio y las privaciones, y este es, por lo tanto, uno de los factores centrales que subyacen a la marginación de las mujeres en el Egipto posrevolucionario.

Es importante poner en primer plano el papel que desempeñan ellas en la construcción de la nueva esfera política, en este momento de la historia de Egipto, como un indicador de la dirección futura que tomará el levantamiento. Ya sea que se considere el papel de las mujeres en la militancia laboral o sus energías organizativas en el activismo islámico —sin mencionar su participación en campañas para la abolición de la discriminación y la negación de sus derechos a través de ONG de derechos de las mujeres y similares—, estas formas diversas de activismo social y político tendrán que cristalizar en un frente femenino sólido antes de que sean reconocidas abiertamente. Lo que esto implica es que hay que repensar la política patriarcal y la negociación histórica de las mujeres con ella; en otras palabras, es necesario volver a analizar de manera crítica el *pacto patriarcal* que Kandiyoti describió de manera tan sagaz y volver a hacer una disección realista de la masculinidad en Egipto como un elemento necesario de este pacto. Hoy en día, las mujeres en Egipto se enfrentan con la pregunta: ¿pactar con el patriarcado es todavía útil como herramienta de negociación? Y, ¿qué alternativas se les presentan para moldear el futuro de su nación?

La primera jueza y vicepresidenta de la Suprema Corte Constitucional, Tehany el Gibaly, expresa de manera sucinta lo que se está volviendo aparente para muchos: "Las mujeres no deberían esperar a que las inviten. Es tiempo de que ellas ejerzan sus derechos" ●

Traducción: Cecilia Olivares Mansuy

Bibliografía

- Abou El Fadl, Khaled, 2010, "Shariah Watch: A View from the Inside", conferencia impartida en la UCLA School of Law, Universidad de California, Los Ángeles, 3 de noviembre.
- Al-Ali, Nadje, 2000, "Secularism, Gender and the State in the Middle East: The Egyptian Women's Movement", *Cambridge Middle East Studies* 14, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bach, Kirsten Haugaard, 1998, "The Vision of a Better Life: New Patterns of Consumption and Changed Social Relations", en Nicholas Hopkins y Kirsten Westergaard (eds.), *Directions of Change in Rural Egypt*, American University in Cairo Press, El Cairo.

- Baron, Beth, 2004, *Egypt as a Woman: Nationalism, Gender, and Politics*, University of California Press, Berkeley.
- Connell, R.W., 1995, *Masculinities*, University of California Press, Berkeley.
- Dreyfus, Hubert L. y Paul Rabinow, 1983, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*, University of Chicago Press, Chicago.
- Al-Gokh, Hesham, 2010, Performance en *El Sawy Cultural Wheel*, Zamalek, El Cairo, 30 de julio.
- Hafez, Sherine, 2003, *The Terms of Empowerment: Islamic Women Activists in Egypt*, American University in Cairo Press, El Cairo.
- Hafez, Sherine, 2011, *An Islam of Her Own: Reconsidering Religion and Secularism in Women's Islamic Movements*, New York University Press, New York.
- El-Hamamsy, Laila Shukry, 1982, "The Assertion of Egyptian Identity", en George de Vos y Lola Romanucci-Ross (eds.), *Ethnic Identity: Cultural Communities and Change*, University of Chicago Press, Chicago.
- Iyadelbaghdadi, 2011, "Bravest Girl in Egypt", 30 de enero, <http://www.youtube.com/watch?v=jwIY6ivf70A&feature=related>.
- Joseph, Suad, 1994, "Brother/Sister Relationships: Connectivity, Love, and Power in the Reproduction of Patriarchy in Lebanon", *American Ethnologist* 21(1), pp. 50-73.
- Kandiyoti, Deniz, 1988, "Bargaining with Patriarchy", *Gender and Society* 2(3), número de honor para Jessie Bernard, pp. 274-290.
- Manofsadness, 2011, "Women Protesting in Tahrir Square", 16 de febrero, <http://www.youtube.com/watch?v=TDJrWYf8BK8&feature=related>.
- Moghadam, Valentine M., 2004, "Patriarchy in Transition: Women and the Changing Family in the Middle East", *Journal of Comparative Family Studies* 35(2), pp. 137-163.
- Naib, Fatma, 2011, "Women of the Revolution", *Al Jazeera*, <http://english.aljazeera.net/indepth/features/2011/02/2011217134411934738.html>.
- Najmabadi, Afsaneh, 1998, "Feminism in an Islamic Republic: Years of Hardship, Years of Growth", en Yvonne Y. Haddad y John Esposito (eds.), *Islam, Gender, and Social Change*, Oxford University Press, Nueva York.
- Tekaldas, 2011, "Women Marching and Chanting in Tahrir", 6 de febrero, <http://www.youtube.com/watch?v=uXX9YLFjaEg>.
- Tohidi, Nayereh, 2006, "Islamic Feminism: Women Negotiating Modernity and Patriarchy in Iran", en Ibrahim Abu-Rabi (ed.), *The Blackwell Companion of Contemporary Islamic Thought*, Blackwell, Oxford.
- World Bank, 2002, *Arab Republic of Egypt. Poverty Reduction in Egypt: Diagnosis and Strategies*, World Bank, Washington D.C.
- Zaki, Myriam, 2011, "International Women's Day Demonstration", 9 de marzo, El Cairo, <http://www.youtube.com/watch?v=v9b-gKoX85c&feature=related>.